

Bernardo García Díaz, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz, México*, Fondo de Cultura Económica-SEP/80, 1981, 166 pp. (Colección SEP/80, 2)

El estudio de Bernardo García Díaz rebasa los límites de una investigación particular con fronteras precisas y la sensación de revisar un trabajo monográfico desaparece al descubrir que más allá del estudio de caso, consigna episodios fundamentales de la historia social de la clase obrera veracruzana.

Es precisamente esta perspectiva la que mayor riqueza le da a la investigación y la que permite a Bernardo García Díaz superar, con mucho, los estudios tradicionales que pretenden estudiar a la clase obrera a través, exclusivamente, de su actuación en determinadas coyunturas y de su relación con el estado y los organismos sindicales.

Entendiendo, sin embargo, la importancia capital que estos dos elementos tienen para la clase obrera del período elegido (cuestión fundamentalmente analizada en el tercer capítulo del libro), el autor demuestra

que la conformación de la clase es un fenómeno que no se da solamente en función de estas relaciones exógenas. La vinculación establecida en el barrio o ciudad donde se vive y trabaja, la composición social y regional de la población de la misma, las instancias inmediatas de relación social de la clase, sus flujos internos, costumbres, creencias, formas de comportamiento, son los elementos que, aunados a las condiciones objetivas, determinan la especificidad propia de la clase obrera y sus peculiares formas de lucha y organización. Reconocer que el obrero lo es, no sólo por el tiempo que trabaja ante la máquina, sino por las veinticuatro horas de todos los días de su vida, permite revalorizar en su verdadera magnitud la importancia del estudio de la familia, el barrio, la escuela, el mercado, la cantina, las diversiones y el ocio; y en esta obra el saber recuperar la palabra para los trabajadores tiene una importancia primordial, no sólo porque le da al libro una frescura difícil de lograr, sino porque el testimonio oral recupera así su capacidad y calidad de ser medio de transmisión de in-

numerables experiencias, que permiten constatar y entender la vida cotidiana de los protagonistas, su ambiente, sus expectativas y sus formas reales de conciencia de clase.

En el primer capítulo: El porfiriato, Bernardo García Díaz analiza el surgimiento y conformación de la contraparte histórica de los obreros protagonistas los propietarios de la "Santa Rosa" y sus relaciones con el gobierno federal. En esta reconstrucción del origen de uno de los sectores de la burguesía industrial del país, y sin caer en la trampa de tener que exponer una visión exhaustiva del contexto nacional como premisa para entender el proceso, el autor retoma sólo los datos necesarios y los incorpora al estudio de la clase patronal, misma que, al igual que la clase obrera, es entendida como un universo social.

De esta manera se estudian las condiciones favorables que para la industrialización representó el período de orden político y crecimiento económico conocido como la "pax porfiriana": la gran expansión y competitividad que para los productos industriales implicó la ere-

ación del ferrocarril mexicano, las dificultades nacionales que trajeron aparejadas la inversión extranjera y los monopolios por rama industrial; pero, fundamentalmente, el análisis se centra en las peculiaridades propias (de origen, prácticas y relaciones sociales) del grupo que aspiraba a convertir a Orizaba en "el Manchester de México". Las referencias a los ritmos de migración, a la tradición emprendedora y a los lazos familiares y de parentesco de los comerciantes franceses conocidos como "barcelonnetes", resultan imprescindibles para comprender su transformación en modernos y prósperos industriales de la rama textil.

El proceso de formación del pueblo de Santa Rosa como el espacio vital de vida, trabajo, lucha y relaciones de los distintos sectores de clase que conforman su población, es el motivo de estudio del segundo capítulo del libro que comentamos. Lo indisoluble del estudio de toda ciudad (y en este caso de una nueva ciudad levantada en torno a la actividad fabril) y su población, queda patente en la reconstrucción que del proceso hace García

Díaz: Descripción del lugar geográfico y las ventajas de su elección para la instalación de la empresa. Arribo de la compañía constructora con sus máquinas y albañiles, seguida casi inmediatamente de los comerciantes que suministraban alimentos, alcohol y prostitutas al campamento inicial. Primeras oleadas de trabajadores migrantes (donde había desde campesinos despojados hasta prófugos de la justicia y militantes político-sindicales). Radiografía del proceso de trabajo destacando tanto la relación entre origen social y regional con el puesto de trabajo y la permanencia en el mismo, como las diferentes formas de resistencia individual (burlas a la disciplina, fundamentalmente) y colectivas (organizaciones mutualistas, grupos conspirativos, etc.). Vida familiar (relaciones con la pareja y con los hijos) y social-cultural (vivienda, alimentación, fiestas y recreo, servicios públicos, vestimenta, enfermedades, religión, educación, etc.). Este capítulo, el más apasionante de la investigación, permite, al penetrar en el "mundo privado", comprender la riqueza contradictoria del pro-

ceso de formación de la clase obrera, las maneras como en éste influyen las prácticas rurales y la dura batalla que libran los industriales en la creación de un nuevo centro fabril.

En el tercer capítulo: Movimientos laborales en la región de Orizaba durante 1906, se aborda la cuestión de la organización sindical en el cordón industrial y la revuelta popular de enero de 1907; sucesos que, no por muy conocidos, dejan de ser esenciales para comprender los orígenes del estado interventor en México y la impronta que marcó históricamente a la clase obrera veracruzana y a la del conjunto del país. En este apartado, destaca la capacidad para ver desde adentro de la clase sus momentos cruciales. Así, junto a la caracterización política e ideológica de los líderes, junto a la polémica PLM-GCOL, junto a las consecuencias políticas de la huida de los dirigentes radicales y junto a las distintas posturas patronales y gubernamentales ante el conflicto, sobresalen las opiniones que los mismos obreros tenían del problema, la manera en que entendieron y se relacionaron con sus propios

---

dirigentes, la vida cotidiana durante el período de huelga y las manifestaciones espontáneas en el momento de la revuelta.

Todos estos elementos nos hacen reconsiderar muchos de los lugares comunes que sobre el período y los hechos ha inculcado la historiografía tradicional. 

Esperanza Tuñón P.